

Universidad de Mayores

Aprender, un gozo que se pueden permitir

Los alumnos de tercer curso de la Universidad de Mayores han expresado su satisfacción por encontrarse en la universidad. Diferentes causas les han llevado hasta ella, algunos cursaron en su momento carreras universitarias, otros no pudieron. La Universidad de Mayores abrió sus puertas a los que pasaban de 50 años para poder dar respuesta a las inquietudes que muchas personas tenían. Les acompaña el tiempo y las ganas de aprender.

GEMA ORTEGA GAVILÁN

Son las 19.00 horas y acaba de comenzar una de las clases de los martes en la Universidad de Mayores. La asignatura: 'Educación emocional', impartida por Antonio González, psicólogo. No se observan grandes diferencias entre un aula de la Universidad de Mayores 'José Saragat' del Campus de Cuenca y otras. Hemos decidido acudir a una clase de 'Educación emocional', impartida por el profesor Antonio González. Sin temor a que nadie se nos enfade, es el profesor el que

menos años tiene.

La Universidad de Mayores viene a cubrir un importante hueco en la formación y educación en un tramo de la vida en el que sólo se puede acceder al saber por mera curiosidad. Como tuvimos la oportunidad de saber gracias a Encarnación Pérez, la coordinadora de la Universidad de Mayores, es el saber por el saber un lujo que uno a ciertas edades se puede permitir. Y eso es lo que ocurre con los alumnos entre los que nos hemos sentado. Entre los 50 y 76 años, esta tarde hay el mismo número de

La Universidad viene a cubrir un hueco en la formación y educación en un tramo de la vida en el que sólo se puede acceder al saber por mera curiosidad



Los alumnos de este tercer curso tienen entre 50 y 76 años. La ilusión y el gozo por aprender se reflejan en sus rostros.



Los alumnos participan mucho durante la clase. Conversan entre ellos y con el profesor, y exponen sus opiniones frente a la teoría impartida.

mujeres que de hombres. Es curioso que en un lado del aula se han sentado casi todas las mujeres, y en la otra parte los hombres. El murmullo de la clase es el mismo que cuando los jóvenes universitarios ocupan sus asientos y el clima también. Tan sólo existe una gran diferencia: y es que estos alumnos son muy participativos. Son justo lo que cualquier profesor desearía a la hora de impartir clase. Preguntan constantemente y expresan sus opiniones.

Saber por el saber

En este caso, tal y como comenta el propio profesor, es aquí donde él tiene la

oportunidad de aumentar sus conocimientos, ya que se produce un interesante intercambio de opiniones entre los más mayores, los que más han vivido, y él, que al fin y al cabo les habla de la teoría, de lo que se debe de hacer en ciertos momentos o en ciertas circunstancias.

Francisco Merencio, alumno de tercer curso y delegado de clase, nos cuenta que «quería saber lo que significaba ir la universidad. Nunca pude acudir y ahora he aprendido un mundo nuevo».

Sobre las asignaturas que les imparten en este tercer curso les hemos pregun-